



## TODOS DECEPCIONAMOS

Pillo de una novela una frase al vuelo que dice:

*“Todos -y cuando digo todos, es todos- decepcionamos a alguien en algún momento”.*

Lo hacemos. Sin ninguna duda. No creo que haya nadie en este mundo que en uso de razón no haya decepcionado a alguien en algún momento. Y aquí la reflexión sería: ¿decepcionamos porque no cumplimos un compromiso, o decepcionamos porque no cumplimos con las expectativas del otro?

Porque en el primer caso, podemos atribuirnos la responsabilidad, y tratar de no hacerlo. Pero en el segundo caso, la decepción no es culpa nuestra, es culpa de las expectativas que alguien se ha hecho de nosotros.

Conocéis -la mayoría- mi actividad: hago cursos. Y muchas veces cuando me presentan, hacen una generosa y cariñosa enumeración de mis virtudes, y cuentan lo maravillosamente bien que lo hago. Agradezco el cariño, pero sufro, sufro mucho. Porque pienso en las expectativas que se estará haciendo la gente de mi, y en la decepción que pueden acarrear. En este caso las expectativas son fundadas, porque mi anfitrión las ha provocado.

Pero es que algunas veces, las expectativas que la gente se hace de nosotros son gratuitas, o directamente tramposas. “Esperaba que aceptases ir a tomar un café” (y la petición llega por LinkedIn de un completo desconocido), o “esperaba que me pudieses dedicar media hora a preparar este curso” (y te lo está diciendo alguien con quien no tienes relación personal alguna, y que encima te va a hacer la competencia). Aquí decepcionar es legítimo, sano, y no debemos de sentir ningún remordimiento.

Así que sí, es cierto, todos decepcionamos en algún momento. Y estará bien que revisemos nuestro comportamiento si la decepción nos implica, porque efectivamente no hemos cumplido con algo. Pero ignorémosla si procede de la irracional expectativa del otro. En el fondo, que esperen demasiado de uno pienso que es de lo más duro que te puede ocurrir.